

Los Cambios operados en los Movimientos Políticos y Sociales (•)

(••) *María Ernestina Alonso*

1. El objetivo de reflexionar y analizar este cambio

El “ajuste” como “modernización” de las sociedades periféricas, entendido como la adaptación permanente de sus sistemas económicos, sociales y políticos a las modalidades específicas de cada fase del capitalismo que transitan los países centrales, fue un requerimiento constante en la historia de los países latinoamericanos.

En el transcurso de ese ajuste, de esa modernización permanente, sin duda, se fueron operando sucesivos cambios en los movimientos políticos y sociales. A veces incluso señalados por hitos especiales, tumultuosos o trágicos.

Sin embargo, en estos días de 1990 (*), sin que desde 1983 pueda señalarse un hito visiblemente especial, muy diferentes sectores políticos y sociales, compartimos la certeza de que ¿está concretándose? ¿se ha concretado? un cambio en los movimientos políticos y sociales, es decir, en nosotros mismos, sin que encontremos otra explicación que la de atribuirlo al “ajuste”.

En estas páginas"-simplemente primera jugada para la reflexión, el debate y el análisis conjunto-, me propongo desagregar el término “ajuste” y acercar una aproximación más precisa a las causas de este cambio: la dimensión política y social del ajuste.

Entiendo que uno de los principales objetivos al reflexionar sobre el nuevo escenario económico, político y social de la Argentina no es, no debe ser, su mera descripción, la que sin duda necesitamos para comprenderlo. Por esto propongo que comprenderlo sea el primer paso para repensar y reformular las formas de acción política y transformarlas en las más adecuadas y efectivas para la construcción de un presente y un futuro más justo y entonces, más plenamente democrático.

2. Una interpretación de los cambios y sus consecuencias políticas

En un primera aproximación se pueden compartir los siguientes elementos como algunas de las manifestaciones de l cambio que observamos e n e l conjunto de l os movimientos políticos y sociales:

(*) *Estas páginas fueron escritas en el mes de mayo de 1990.*

(•) *El presente trabajo corresponde a la versión elaborada por la autora de los temas tratados en las Jornadas sobre “El nuevo escenario económico, político y social de la Argentina”, realizadas por Idelcoop, 1990.*

(••) *Profesora de Historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Docente del equipo de Historia Política del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico – IADE. Docente de la cátedra “Historia de los Sistemas Políticos” en Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Docente de la cátedra “Política Latinoamericana” en la Facultad de Ciencias Sociales – UBA.*

- creciente dificultad de los partidos políticos para agregar demandas y contribuir a procesar el conflicto social: ya sea por su transgresión programática, su extremo pragmatismo en las alianzas o su accionar racionalizador de políticas inconsensuales;

- pérdida de centralidad de los movimientos sindicales en el sistema político, lo que disminuye su capacidad para incidir en la regulación de los ingresos y en los distintos aspectos de la reestructuración económica (por ejemplo, innovación tecnológica y cambios en los procesos de trabajo);

- fraccionamiento y diferenciación de los movimientos sociales ⁽¹⁾ por lo que su acción colectiva tiende a oscilar entre el comunitarismo basista y la confrontación.

Estas manifestaciones del cambio en los movimientos políticos y sociales, son explicadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como resultantes de la “reestructuración de los actores sociopolíticos y las dificultades de mediación/representación política, acen tuadas co mo r esultado o como necesidad del ajuste”⁽²⁾ Desestructuración y dificultades que deben ser entendidas en el marco de s wg"õgp"rc" reestructuración de la economía mundial y en los procesos de ajuste de las geqqpo ¶cu periféricas, se transfiere a las fuerzas del mercado un papel protagónico en la qti cpk c/ ek»p"de las relaciones sociales, en desmedro del estado y de los regímenes polítivequ0 Hecho"éste (que) tiene el agravante de que en nuestros países el mercado, por su kpuwk/ elgpv"dinamismo, no puede ser un eficaz integrador social”⁽³⁾

La incorporación de las conclusiones de CLACSO sobre el mismo tema que nos propone IDELCOOP, no es sólo un aporte bibliográfico más. CLACSO, una de las instituciones creadoras de ideología en la región, plantea muy claramente que “las ciencias sociales buscan no sólo diagnosticar acabadamente la situación y visualizar los escenarios futuros, sino incidir como tales en la búsqueda de opciones políticas de desarrollo” ⁽⁴⁾. Por esto, parece indispensable que los integrantes del movimiento cooperativo tomen conciencia de su condición de actor social, acepten el desafío propuesto y participen como protagonistas en la construcción de una opción política.

En el inicio mismo del trabajo CLACSO afirma:

* “en el corazón de estas mutaciones (producidas por el ajuste / crisis) está el Estado, en el actual proceso de transformación, y por l o tanto renovando sus vinculaciones con la sociedad y la economía” ⁽⁵⁾;

y

, "õen la reestructuración de la economía mundial y en su incidencia sobre la región hay un fuerte componente socio político y no m eramente económico, pues es falsa la derivación mecánica crisis / ajuste estructural” ⁽⁶⁾.

Sin embargo, la descripción de los procesos de cambio en el Gstado, no alcanza para explicar por qué las mutaciones en el Gstado producen cambios en los movimientos políticos y s ociales que avanzan hacia la fragmentación, la desorganización, la anomia. En la búsqueda de una explicación, la historia del Gstado en América Latina durante el último siglo puede ofrecernos algunos elementos.

Si, como plantea CLACSO, el ajuste es inevitable; si también es cierto que los actores sociales y políticos moldean, reorientan, frenan o impulsan la reestructuración e

intervienen en el sistema político para servir sus posiciones; y si la lucha es por un tipo de ajuste “más bueno”; por otro lado, la historia enseña que no todos los actores sociales están en las mismas condiciones ni cuentan con los mismos recursos para enfrentarse en esa lucha; el campo popular aparece con sus posibilidades de acción política y social muy debilitadas.

La historia nos ayuda a comprender que el “proceso de racionalización económica y política” en el que se ha avanzado (y se sigue avanzando), en el aspecto político y social apunta directamente a desestructurar un tipo específico de estado latinoamericano: el estado nacional-popular. En su formulación más amplia: las políticas nacional-populares.

De acuerdo con la historia, también parece poco probable que después de cinco siglos de una incorporación al sistema económico mundial periférica y de pendiente, los mercados latinoamericanos reviertan su insuficiente dinamismo y lleguen a ser eficaces integradores sociales.

La historia es la que pone al descubierto que la propuesta de CLACSO conduce a un camino sin salida. Una de las especificidades históricas del estado en América Latina fue la de dotar de capacidad de acción política y social a las clases dominadas⁽⁷⁾. Entonces siguiendo el razonamiento de CLACSO-que el campo popular esté en condiciones de luchar para que se imponga un “ajuste más benigno”/ dependería de que la “modernización del Estado”, objetivo de ese ajuste, no destruya las condiciones mínimas necesarias para que el Estado nacional argentino continúe cumpliendo las funciones de integrador de la sociedad nacional.

Por esto, creo que se plantea un camino sin salida. Se supone la posibilidad de una acción política del campo popular para luchar contra un proceso de ajuste (en sus mismos términos), cuando

- el desarrollo de ese ajuste deriva en el desmantelamiento de los mecanismos del Estado nacional que articulan su capacidad de acción política; y
- el desarrollo de la “racionalización capitalista” sobre la estructura de producción y empleo, no permite pensar en la constitución de bases sociales para una acción política autónoma que resulte eficaz.

El campo popular se encuentra entonces en una situación en la que además de estar en riesgo su supervivencia física en el contexto de “modernización de la economía”, está amenazado por las consecuencias políticas y sociales de la “modernización de Estado” –la que supone que en lo sucesivo sus integrantes serán los únicos responsables de organizar una acción política efectiva.-

La modernización económica se propone obtener un Estado capitalista reducido a la única función de asegurar las condiciones que hagan posible la acumulación rentable de capital. Un Estado capitalista –ajuste mediante – desprovisto de los mecanismos relacionados con su otra función, la de legitimar su dominación para hacerla estable: concesiones materiales concretas destinadas a garantizar un cierto grado de consenso, pero que durante siglos fueron objeto de luchas para mejorar las condiciones de vida reales de las clases dominadas y por esto, factor fundamental en el proceso de constitución de su identidad como pueblo.

Sólo teniendo muy claro los alcances de la importancia en las sociedades Latinoamericanas de las acciones del Estado como actor político y la certeza de que los procesos de racionalización política y económica puestos en marcha las afectará, es posible comprender acabadamente las consecuencias políticas de una afirmación como la siguiente. No hay posibilidades de surgimiento de un nuevo sistema de oposiciones con efectividad histórica en el plano político. Porque cada vez es mayor el grado de distancia existente entre la lógica de transformación del sistema de dominación y la lógica de oposiciones al mismo representada por los movimientos sociales: a una lógica de poder cada vez más abstracta y difusa, se le opone una lógica de la resistencia cada vez más concreta y localizada ⁽⁸⁾.

¿Cuál es entonces la posibilidad de práctica política efectiva que le queda al campo popular?

3. Otra interpretación. El Estado nacional-popular y sus funciones políticas y sociales específicas en la sociedad argentina.

A partir de los años '80 el "mandato" para las sociedades periféricas parece ser "ajuste, pero en democracia". Sin embargo, los habitantes de estas sociedades comprobamos cotidianamente la contradicción entre modernización económica y democratización.

Los nuevos términos de la integración al sistema mundial generan —a nivel global— una reformulación de las relaciones entre Estado y sociedad, que, en el caso de las sociedades latinoamericanas, llega a poner en riesgo la existencia misma de la sociedad nacional. Para entender los alcances de esta afirmación, resulta necesario conocer los principales elementos que configuran la especificidad del Estado nacional latinoamericano en su relación con la sociedad civil ⁽⁹⁾.

En el modelo nacionalista-popular, el Estado nacional aparece como el resultado de la voluntad de transformación de una sociedad antigua (tradicional). Pero, resultado de un proceso de transformación en el que se privilegió como elemento modernizador el factor económico: La APERTURA a los capitales extranjeros, sin transformar el orden social, sin RUPTURA del orden antiguo, tradicional.

Esta situación hizo que, entre los factores de formación de un nuevo tipo de sociedad, el Estado nacional, además de ser el instrumento central de acumulación tuviera que privilegiar los mecanismos de control social con el fin de poder controlar la movilización social, el aumento de PARTICIPACIÓN, contrapartida del lento proceso de modernización económica en marcha desde 1880.

El hecho de que el factor interviniente en la formación de las nuevas sociedades latinoamericanas, la INVERSIÓN, fuera una decisión principalmente externa, es lo que explica que el poder económico —mayoritariamente en manos extranjeras— se disociara de la política y de la vida social de cada sociedad nacional, en las que, en general, prevalecía la participación explicada como expectativas de mayor consumo a veces, prematuramente extendidas. De aquí, la autonomía de la vida sociopolítica con respecto a la política económica.

En este contexto, se entiende la principal función del Estado nacional: la integración de la sociedad nacional. Función que logrará cumplir a partir de dirigir y controlar la

participación ampliada (en nuestro país con un grado de amplitud en las décadas de los '10 y los '20 –la incorporación de los sectores medios urbanos- y con otro grado de amplitud en las décadas de los '30 y los '40 –la incorporación de los recursos precedentes de la exportación). Es de cir, que el más eficaz instrumento con que el Estado nacional contó para cumplir su función de integración fue el de la redistribución.

Este modelo de análisis de la lógica del funcionamiento de este tipo de estado, permite entonces, caracterizar como nacional- popular no sólo al “Estado peronista” de la década del '40, sino a todos los “Estados” que desde la crisis de 1930 o un poco antes, cumplieron una función clave como ordenadores de las relaciones entre la sociedad y la economía, articulando el desarrollo económico y las relaciones sociopolíticas nacionales.

En el Estado nacional – popular, el núcleo de actores e intereses sociopolíticos predominantes se constituyó en el Estado mismo y, desde allí se organizaron las relaciones con la sociedad y con el sistema internacional. Y este sistema estatal de acción histórica se mantuvo con redistribución de los ingresos progresiva o regresiva, con dictaduras o democracia.

Presentados estos mecanismos de funcionamiento –aún con sus inevitables esquematismos para la exposición-, se puede entender por qué el “ajuste” exige terminar definitivamente con las políticas nacional – populares (que incluyen a los Estados nacional – populares). La crisis que el sistema capitalista mundial atraviesa desde mediados de la década de los '70 –incluidas las coyunturales recuperaciones-, impone que no se trata ya ni siquiera de redistribuciones regresivas de ingresos: es imposible la redistribución. ¿Es imposible entonces la participación social y política ya que expectativas de mayor consumo no generan ahora movilización? ¿La certeza de que esas expectativas difícilmente serán satisfechas son el origen de la resignación?

El abandono por parte del Estado nacional de su función de integrador social tiene como contrapartida el hecho de que la responsabilidad de la integración será en adelante de los actores sociales. El Estado nacional será sólo regulador de los intercambios sociales.

¿Se puede pensar entonces que la imposibilidad de la redistribución -principal instrumento de integración- puede conducir a la desintegración de las sociedades nacionales latinoamericanas?

4. El peligro de la desintegración

Este peligro aparece como real cuando a nuestra débil identidad como sociedad (nosotros, como actores sociales, no tenemos una historia de “habernos pensado” como sociedad), se suma la debilidad constitutiva del campo popular como actores de clase, agravada no sólo por la recesión –la drástica disminución cuantitativa de los que trabajan-, sino también por la modernización de los procesos de trabajo y el impacto de las nuevas tecnologías –la creciente dificultad de reconocerse como “los que trabajan”-. Es decir, cuando aparece claro el debilitamiento progresivo de nuestra identidad como pueblo. Y cuando, además, por su necesidad de legitimar el abandono de unas funciones y la asunción de otras, el Estado abandona también el conjunto de símbolos que habían sustentado su acción durante el anterior ciclo, y comienza a recrear nuevos. A la desmovilización se suma el desconcierto, la confusión.

Las ciencias sociales no tienen una respuesta definitiva sobre cuál es la práctica política efectiva que le queda al campo popular.

La tesis del desarrollo desigual que fundamenta la necesidad de la “desconexión” de las sociedades periféricas del sistema capitalista mundial, no es una tesis economicista basada sobre el análisis exclusivo de los mecanismos de reproducción de la desigualdad económica. Es una tesis que permite centrar el papel del Estado en la cuestión del desarrollo. Ese papel es decisivo: pero sólo puede cumplirse verdaderamente si dicho Estado es nacional y popular y no burgués⁽¹⁰⁾. Esta posible respuesta parece orientar la tarea hacia la construcción de un nuevo tipo de Estado.

Pero ¿cómo?

Para avanzar, parece necesario comprender y concientizarnos sobre las consecuencias que la desestructuración del Estado nacional – popular tiene sobre las posibilidades de acción política y social del campo popular. Sin olvidar, sin embargo, que se trata de un Estado burgués, lo que hace necesario repensar las condiciones para asumir su defensa contra el desmantelamiento.

Por esto, la tarea política más importante que el campo popular puede llevar adelante en estos momentos es la de entender y ayudar a entender.

Entender que a pesar de nosotros, el ajuste está en marcha desde el corazón mismo del Estado nacional y popular que es también burgués y capitalista.

Que en nuestro país se verifica un aumento de la “conciencia industrial (patronal)”, pero un retraso de la “conciencia trabajadora”.

Aunque no podamos precisar todavía qué hacer, explicar puede ser la forma de la lucha en estos días.

Explicar que plantear y procesar el conflicto ayuda a consolidarnos como actores sociales; y que por el contrario, evitarlo o desestructurarlo, acentúa nuestra fragmentación: produce comportamientos centrífugos y defensivos y nos aleja de la tarea conjunta.

Explicar qué consecuencias prácticas tiene la posible concreción de la hegemonía propiamente dicha. Que una vez que se han puesto de acuerdo la autoridad económica (las fracciones burguesas sobrevivientes de la adaptación a la fase actual del capitalismo mundial) que pone en marcha un modelo económico de adaptación, con la autoridad política (legitimada por la soberanía popular) que pone en marcha un modelo de organización social adecuado al anterior, están dadas las condiciones para la constitución de la fase –la más acabada– ético-política de la hegemonía. Es decir, que la proclamada “modernización” de los partidos políticos populares puede ser vista como una de las tareas necesarias para lograr el (pre) dominio cultural en el plano político-ideológico del dominio burgués.

Explicar cuantas veces sea necesaria la dimensión política y social del ajuste: que hay sectores sociales y políticos que se benefician con el ajuste, que moldean, reorientan, impulsan, la reestructuración según sus intereses, que es falsa la derivación mecánica crisis/ajuste.

Descubrir juntos, hoy qué quiere decir que HAY HISTORIA AUN EN LO MÁS
PREDETERMINADO POR EL SISTEMA⁽¹¹⁾.

Notas:

(1) *En la sociedad argentina; los movimientos por los derechos humanos y los movimientos barriales. Entre estos últimos, desde los generados por la ocupación de tierras y posteriores asentamientos hasta los generados a partir de la organización de una protesta.*

(2) *Así lo hacen Fernando CALDERON y Mario R. Dos Santos en : Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis socio políticas y un corolario de cierre. Conclusiones del proyecto regional PNUD-UNESCO-CLACSO, RLA 86/001. Crisis y requerimientos de nuevos paradigmas en la relación estado, sociedad y economía. Buenos Aires, abril de 1990. Tesis 12.*

(3) *Idem. Tesis 10.*

(4) *Idem. Introducción, p.3.*

(5) *Idem. Introducción, p.3.*

(6) *Idem. Tesis 1.*

(7) *Este es el eje del análisis que, aunque desde perspectivas diferentes, siguen los autores que se mencionan a continuación:*

- *CARDOSO, Fernando H. Y FALETTO, Enzo: Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo XXI, México, 1969.*

- *TOURAINÉ, Alain: Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC, Santiago-Chile, 1987.*

- *FALETTO, Enzo: La especificidad del estado en América Latina. En: Revista de la CEPAL, núm. 38, agosto de 1989.*

(8) *CALDERON, Fernando y DOS SANTOS, Mario: Lo político y lo social: Bifurcación o síntesis en la crisis. En Latinoamérica: Lo político y lo social en la crisis. CLACSO (Biblioteca de Ciencias Sociales, 25), Buenos Aires, 1987.*

(9) *En una breve y esquemática presentación de este problema, seguiré en líneas generales el análisis realizado por Alain TOURAINÉ: La crisis y las transformaciones del sistema político en América Latina. En: F. Calderón (comp.): Socialismo, autoritarismo y democracia. IEP-CLACSO. Lima, Perú, 1989.*

(10) *Samir AMIN: El estado y el desarrollo: ¿ Construcción socialista o construcción nacional - popular? En: Pensamiento Iberoamericano, núm. 11.*

(11) *Esta frase forma parte de la argumentación correspondiente a la tesis 1 del trabajo que se cita en la nota 2.*